

BREVE HISTORIA de la...  
**MUJER**

Sandra Ferrer Valero

Acérquese a la vida privada de las mujeres, su papel cada vez más activo en la sociedad y los retos a los que se ha tenido que enfrentar como género a lo largo de los siglos y en todas las rincones del planeta. Desde la Antigüedad clásica, en la que sólo podía ser madre y esposa, hasta los feminismos modernos, las sufragistas y la lucha por la emancipación de la mujer y el control de su propio cuerpo.

Conozca el papel de las mujeres en la historia a lo largo de los siglos y en las principales culturas y civilizaciones. El relato se detendrá en algunos de los momentos clave del pasado en los que las mujeres dieron pasos importantes hacia su emancipación, lo que ayudará al lector a entender así el presente.

*Breve historia de la Mujer* le mostrará la lucha de mujeres como Olympe de Gouges, que redactó la Declaración de Derechos de las Mujeres y Ciudadanas durante la Revolución Francesa.

**BREVE HISTORIA**  
www.brevehistoria.com

¡Síguenos en Facebook!  
www.facebook.com/brevehistoria

Visite la web y descargue fragmentos gratuitos de los libros. También puede participar en los foros de debate, reseñas y reseñas.

**MUJER**

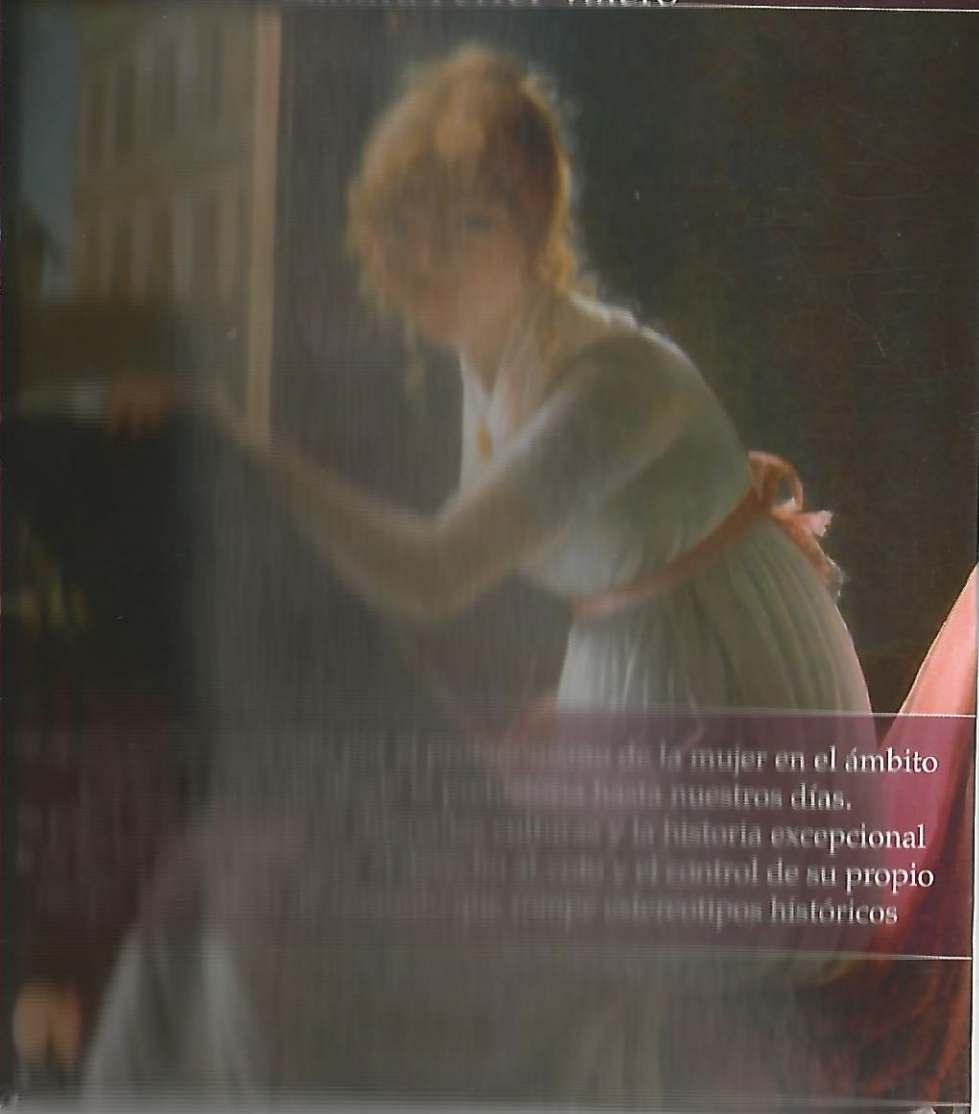
BREVE HISTORIA de la...

Sandra Ferrer Valero

BREVE HISTORIA de la...

**MUJER**

Sandra Ferrer Valero



...el protagonismo de la mujer en el ámbito...  
...la historia hasta nuestros días.  
...culturas y la historia excepcional...  
...al voto y el control de su propio...  
...que rompió estereotipos históricos



# 7

## El islam desde sus inicios hasta la época colonial

El 16 de julio de 1782 Viena asistía al estreno de una de las óperas más famosas del compositor austriaco Wolfgang Amadeus Mozart. *El rapto en el serrallo* evocaba los misterios de los harenes turcos en un momento en el que la vida en Oriente atraía con gran interés a la refinada sociedad de la Europa del dieciocho. Dos décadas antes, concretamente en 1763, salían a la luz las cartas de lady Mary Wortley Montagu, la apasionante y apasionada esposa del embajador inglés en Estambul que plasmó en sus misivas la desconocida y atrayente vida de las mujeres turcas. Durante siglos, Occidente quiso husmear en la extraña existencia de unas sociedades de las que se decía que la mujer vivía recluida en enormes harenes al servicio de sultanes y todopoderosos hombres del islam. Occidente dibujó un lienzo distorsionado del universo femenino en Oriente Próximo, donde los relatos de *Las mil y una noches* dejaron una impronta difícilmente imborrable.



Aquel mundo exótico y desconocido se remontaba a principios del siglo VII, al año 622 de nuestra era, cuando nació en Arabia la tercera gran religión monoteísta de la historia. Mahoma, considerado como el último de los profetas, instauraba el islam, un nuevo credo que bebía de las fuentes judía y cristiana. Mahoma fundó una nueva forma de vida, una comunidad distinta que, sin embargo, enraizaba sus orígenes no sólo en las otras dos religiones adoradoras de un solo dios, también sentaba sus bases en las tribus y pueblos árabes preislámicos. En esta nueva religión, la mujer fue relegada desde el principio a roles secundarios. Recluida en el harén o en un hogar monógamo, el velo terminó de esconderlas de las miradas ajenas. El uso del velo no fue exclusivo de las primeras comunidades islámicas, de hecho, fue uno de los elementos que heredó de otros pueblos, como veremos, pero así como en otros lugares como Bizancio terminaría desapareciendo, en el islam ha sobrevivido hasta nuestros días, convirtiéndose en un símbolo de diferenciación religiosa y en un objeto controvertido en las sociedades modernas con las que entra en conflicto.

El islam, desde sus inicios a principios del siglo VII, permaneció prácticamente inmutable, al menos en su visión de las mujeres, hasta mediados del siglo XIX. A lo largo de todos estos siglos, la situación social y legal de la mujer se ha visto muy débilmente modificada.

#### LAS SOCIEDADES PREISLÁMICAS

La zona geográfica en la que el islamismo nació y se expandió en sus primeros siglos de andadura se asienta sobre una amalgama de pueblos que, además, recibieron la influencia de grandes civilizaciones como las que ya descubrimos al hablar de Mesopotamia o la más cercana

en el tiempo, el Imperio bizantino, con el que terminarían enfrentándose. Muchos de aquellos pueblos mantenían la costumbre de esconder a sus mujeres detrás de vestimentas amplias y velos que ocultaran en mayor o menor grado sus rostros. Por ejemplo, en Asiria, las leyes especificaban muy claramente el uso del velo como signo de distinción social, pues mujeres como prostitutas o esclavas tenían prohibido usarlo. El velo no era más que un indicador de la reputación de las mujeres y de su actividad sexual, protegida por un matrimonio o no. La emperatriz bizantina Irene, dispuesta a cumplir con la costumbre de velar su cuerpo, llegó incluso a cubrirse las manos con guantes de manera habitual. Práctica que heredaron en mayor o menor grado las comunidades islámicas manteniéndola incluso en el presente. También muchos pueblos de Arabia consideraban el uso del velo en las mujeres como un signo de distinción.

De otras civilizaciones mesopotámicas, de Bizancio, así como del judaísmo y el cristianismo institucionalizado, el islam asumió la imagen de la mujer escondida y sumida, recluida y considerada únicamente por su naturaleza biológica de engendrar hijos y no tanto como un ser humano con otras posibles capacidades. Pero fue posible la sociedad sasánida, presente en la zona de Irán e Irak en el momento de las invasiones de los primeros seguidores de Mahoma, la que influyó más directamente sobre las incipientes comunidades islámicas. Algunos de los elementos asimilados de los persas relacionados con las mujeres fueron los extensos harenes y los matrimonios incestuosos. El zoroastrismo, religión monoteísta practicada durante el Imperio sasánida, fue también una importante fuente de influencia en la que las mujeres tampoco salieron muy bien paradas. Sometidas a la obediencia absoluta del marido, quien podía decidir sobre su destino hasta el punto de prestarla a algún otro hombre para que





Bajorrelieve de Taif, Arabia Saudita, del siglo I de nuestra era en el que se representa a la diosa Allat montada en un camello. Allat era una diosa preislámica considerada como una de las «hijas de Alá» y que la religión musulmana no aceptó como válida dentro de sus creencias.

le engendrara un hijo, ni tan siquiera en la viudedad alcanzaban algún grado de autonomía, pues entonces pasaban a permanecer bajo la tutela de un hijo mayor de edad o algún otro miembro masculino de la familia. Las mujeres persas tenían, en fin, una consideración legal similar a la de un menor de edad.

En el momento en el que nació el islam, las distintas culturas que influyeron en mayor o menor medida eran mayoritariamente misóginas, con una visión negativa o, en el mejor de los casos, pasiva de las mujeres, consideradas a veces incluso propiedades en manos de padres, maridos o tutores que podían decidir sobre su destino. Algunas tribus paganas preislámicas, al conocer el sexo de

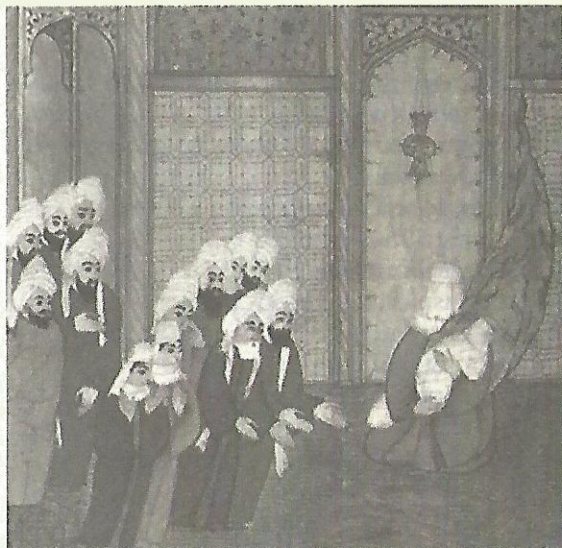
sus bebés, llegaban incluso a permitir que se enterraran vivos si resultaban ser niñas, algo que sería prohibido en el Corán. En este mundo poco favorable a las mujeres, convivieron también otras sociedades más benevolentes con ellas aunque no influenciaron demasiado a la religión fundada por Mahoma.

El islam dejaría atrás el pasado en el que existieron sociedades matrilineales y consolidó la institución del matrimonio patrilineal, en el que se forjó el férreo control a la mujer musulmana. En los primeros momentos de predicación islámica, las diosas fueron también borradas de la historia. En concreto, el Corán desacreditó la existencia de las conocidas como «hijas de Alá», tres deidades femeninas llamadas Allat, Manat y al-Uzza adoradas en muchos pueblos preislámicos.

## LAS MUJERES DE MAHOMA

Como ha destacado Leila Ahmed, estudiosa de la mujer islámica, en la zona de Arabia previa al nacimiento del islam están documentadas tribus y pueblos en los que las uniones patrilineales convivían con matrimonios uxorilocales y matrilineales, fórmulas que se encuentran incluso en la ciudad que vio nacer al profeta Mahoma, La Meca, y en su árbol genealógico. Su madre, Amina, permaneció en su propio clan después de casarse con su esposo, Abdullah. La existencia de uniones basadas en la línea genealógica femenina no supone concluir automáticamente que nos encontremos ante sociedades en las que las mujeres tenían un lugar predominante, pero sí podemos imaginar unos pueblos en los que las mujeres tenían una participación activa en la comunidad, incluyendo aspectos como la guerra o la religión, además de considerar que disfrutaban de una cierta autonomía sexual.





Miniatura turca en la que aparece la madre de Mahoma, Amina, sosteniendo en brazos a su hijo recién nacido. Esta es una de las pocas representaciones del profeta, donde aparece con el rostro cubierto por un velo como su madre. El uso del velo se ha convertido en las sociedades islámicas en uno de los símbolos de sumisión de las mujeres.

La primera mujer de Mahoma fue, de hecho, una viuda que disfrutaba de esta libertad. Khadija era hija de un rico comerciante que al morir dejó a su hija todos sus bienes y el talento para los negocios. Khadija continuó con la caravana comercial de la familia que igualaba en importancia a muchas otras de la zona. Casada en dos ocasiones antes de unirse al profeta, tuvo también dos hijos de dichos matrimonios. Khadija tenía unos cuarenta años cuando propuso a Mahoma, que entonces tenía veinticinco, que se uniera a su caravana que circulaba entre La Meca y Siria

como uno de sus supervisores. Poco después contraían matrimonio. La riqueza de Khadija, convertida en esposa del profeta, le permitió centrarse en su vida contemplativa y fue su fiel aliada en la expansión de las primeras doctrinas del islam. Cuando Mahoma se retiró a la cueva de Hira donde experimentó la aparición del arcángel Gabriel, fue Khadija quien le consoló a su vuelta y le puso en contacto con un familiar versado en las sagradas escrituras hebreas y le confirmó que su visión era auténtica. Khadija fue la primera mujer en convertirse al islam y su posición relevante en la sociedad influyó muy probablemente en muchas de las primeras conversiones.

Después de Khadija, fueron más de diez las esposas del profeta que convivieron con él en distintos momentos de su vida, coincidiendo alguna en el tiempo. La más conocida y controvertida, por la edad en la que contrajo matrimonio, fue Aisha, hija de Abu Bakr, uno de los más fieles seguidores del profeta. Aisha se habría casado con Mahoma a la edad de nueve o diez años y compartió su matrimonio con otras esposas, las cuales empezaron a adoptar las costumbres de reclusión que se afianzarían como norma dentro de islam. Sería también, junto a las demás esposas, la primera en adoptar el velo como signo de sumisión. La unión de Aisha con Mahoma refleja la tradición asumida por el islam, que probablemente ya se daba en las sociedades preislámicas, de pactos matrimoniales entre familias en los que los contrayentes, a menudo menores, no intervenían. La fórmula de matrimonio polígamo, que ya existía antes de la aparición del islam y que Mahoma asumió como propio tras la muerte de su primera esposa, tomó relevancia sobre todo después de la batalla de Uhud del año 625 en la que muchos seguidores de Mahoma fallecieron dejando un gran número de viudas que asumieron volver a casarse con musulmanes que ya tenían esposa para mantener viva la nueva comunidad



islámica. Precisamente en esa misma batalla las mujeres de ambos bandos participaron de manera activa en la retaguardia, curando a los enfermos o animando a las tropas con sus cantos. Las mujeres también aparecen documentadas como buenas guerreras, hábiles con las armas, en los conflictos armados que tuvieron lugar en vida del profeta y en las batallas que se libraron no sólo entre musulmanes sino también en los enfrentamientos con los enemigos del islam.

La presencia pública de las mujeres entre los primeros musulmanes fue desapareciendo de manera progresiva hasta que una revelación del profeta definió cuál debía ser su papel, el de permanecer recluidas en el hogar. Dicha revelación sucedía dos años después de la batalla de Uhud, durante los festejos de su boda con Zeinab bint Jahsh. En aquel momento, la presencia de invitados en los aposentos de su nueva esposa molestó a Mahoma y provocó la revelación según la cual sus esposas deberían vivir recluidas. Tanto la decisión de recluir a sus esposas como que llevaran el velo fueron normas establecidas, en un principio, exclusivamente para las mujeres de Mahoma. A su muerte, la idea de imitar a las esposas del profeta como un signo de respeto, considerándolas un modelo a seguir, convirtió la excepción en regla. Sin embargo, otras decisiones del profeta con respecto de las mujeres no fueron consideradas por sus sucesores y decidieron optar por otros caminos. En este sentido, hay que recordar que Mahoma aceptó la predicación del Corán por parte de las mujeres. En concreto conocemos la figura de Umm Waraka, una mujer que habría ejercido como imán y habría predicado el Corán, texto que se sabía con gran profusión, tanto a hombres como a mujeres. Con la llegada de los califas veremos esta práctica suprimida de la tradición. Las mujeres tuvieron también una participación activa en la vida religiosa. Además de estar presentes en los servicios

religiosos en los que colaboraban, escuchaban de primera mano las palabras del profeta y entablaban un discurso religioso con él. Fueron, de hecho, aquellas primeras mujeres las que propusieron a Mahoma que se incluyeran en el Corán algunos textos dirigidos a las mujeres, pues hasta entonces la palabra sagrada estaba dirigida exclusivamente a los hombres.

En el año 630, los musulmanes conquistaban La Meca y con ella la Kaaba, lugar santo por antonomasia de los pueblos preislámicos. Curiosamente, la piedra sagrada estuvo en aquellos tiempos custodiada por dos mujeres, Sulafa y Hubba, lo que no sería extraño en unas culturas en las que existieron sacerdotisas de los distintos cultos antiguos.

El 11 de junio del 632, Mahoma fallecía de manera repentina. Su último suspiro lo daba en la habitación de su esposa favorita, Aisha, lugar que se convirtió en su última morada y es hoy en día uno de los principales lugares de culto islámico. Después de su muerte, la comunidad islámica sufrió una serie de rebeliones que pusieron en peligro el futuro de la nueva fe. Entre ellas, las mujeres jugaron un papel destacado, hasta el punto de poner en jaque a las fuerzas de Abu Bakr, sucesor de Mahoma. Es muy probable que esas mujeres que se enfrentaron al primer islam lo hicieran por estar en desacuerdo con el planteamiento de reclusión femenina que empezaban a intuir como norma mermando la independencia que algunas de ellas mantenían desde las tribus no islamizadas. Mientras estas mujeres se rebelaban contra el islam, en su núcleo fundador, las mujeres de Mahoma permanecieron en sus apartamentos adyacentes a la mezquita y fueron reverenciadas como Madres de los Creyentes. El califa Umar estipuló una pensión para cada una, pues el profeta no les había dejado nada en herencia y durante un tiempo, bajo el califato de Abu Bakr, tuvieron que subsistir gracias



a la ayuda de sus familias. De todas ellas, Aisha continuó siendo la favorita de los musulmanes, la que recibió una cantidad más elevada de ayuda económica y la que fue reverenciada y consultada sobre cuestiones de fe por los seguidores de su difunto esposo. De hecho, más de dos mil hadiz, que conforman la sunna o tradición recibida del profeta, se atribuyen a ella.

### EL ISLAM Y LAS MUJERES

Los califatos de las dinastías de los abasidas y omeyyas iniciaron un largo camino de expansión del islam por Oriente y Occidente. Mientras sus seguidores se expandían por buena parte del mundo conocido y amenazaban a la Europa medieval con traspasar sus murallas e imponerse por encima del cristianismo, en el centro del islam, en la corte de los califas, se definía un corpus legal que marcaría los siglos posteriores en todos los territorios islamizados. Una legalidad en la que las disposiciones religiosas se inspiraron directamente en las indicaciones del profeta. Estas leyes, la tradición y las costumbres permanecerían prácticamente inamovibles hasta la llegada de los europeos allá por el siglo XIX y las distintas culturas, creencias y políticas entrarían en conflicto. Fue durante el reinado de Umar que vieron la luz las principales instituciones y leyes islámicas. En lo referente a las mujeres, las leyes islámicas culminaron su proceso de reclusión. La vida pública en la que las mujeres de las sociedades preislámicas habían participado, como enfermeras, profetisas, miembros activos como ayudantes en las guerras, fue borrada prácticamente por completo. Esta sumisión de las mujeres choca de frente con la concepción teórica que el Corán dejó escrita acerca de la igualdad, al menos moral y espiritual entre ambos sexos. A pesar de que en

sus páginas también aparece la afirmación según la cual «los hombres son superiores a las mujeres en la medida en que Alá ha preferido los unos a las otras». Hay que tener en cuenta también que no todas las distintas ramas del islam que se fueron desarrollando a lo largo de los siglos asumieron y aceptaron por igual la tradición heredada de los primeros momentos. Así, por ejemplo, mientras que los musulmanes ortodoxos aceptaron como válidos el concubinato y los matrimonios con niñas de nueve años, como el habido entre Mahoma y Aisha, otros musulmanes como los kharijies o los qarmatíes los rechazaron. Estos últimos rechazaron también la poligamia y el uso del velo mientras que los kharijies impusieron la *yihad* o guerra santa como una obligación tanto para los hombres como para las mujeres. De todos modos, el islam que se impuso, el de los califas suníes, defendió el papel de las mujeres recluidas, cubiertas bajo el velo y con el único cometido de ser esposas y madres.

Umar no fue un califa demasiado benevolente con las mujeres. Además de instaurar la lapidación como método punitivo contra el adulterio femenino, insistió en relegarlas tras los muros del hogar y limitó su presencia en las mezquitas. Las mujeres que, en vida de Mahoma, ejercieron como imanes, dejaron de hacerlo. A partir de ahora, asistirían a la mezquita en lugares específicos para ellas y con imanes masculinos elegidos explícitamente para predicar a las mujeres. Umar también contradujo la idea de Mahoma de permitir a las mujeres que participaran en los peregrinajes a los lugares santos del islam. Estas disposiciones fueron revocadas por el sucesor de Umar, el califa Uthman. Un breve tiempo de cierta permisividad que terminó con su asesinato y la primera división sangrienta dentro del islam.

El sucesor de Uthman, Alí, se enfrentó a la esposa del profeta, Aisha, en la conocida como batalla del Camello,



La primera guerra entre musulmanes. La victoria de Alifue el final de la vida pública de Aisha, a la que se acusó, entre otras cosas, de haber violado las disposiciones del profeta respecto a la reclusión de sus esposas. Al término de la época abasida, las mujeres habían desaparecido de la vida pública. La poligamia, el concubinato y la reclusión fueron los pilares que definieron y afectaron a la vida de las mujeres. Su destino estaba fijado por los hombres de la familia, quienes la entregarían en matrimonio al marido escogido por ellos como consecuencia de un contrato matrimonial entre dos familias o clanes. No sólo a las nacidas dentro de las comunidades islámicas, también de todas aquellas que cayeron prisioneras a lo largo de las guerras expansivas del islam y que se convirtieron en esclavas que nutrieron los extensos harenes existentes se vieron sometidas a las leyes musulmanas. Unos lugares plagados de rivalidad, inseguridad, miedo y traición, que alentarían en el futuro la imaginación de Occidente. Los harenes fueron también el único espacio en el que algunas mujeres pudieron ejercer profesiones más allá del cuidado del hogar, pues alguien debía de hacerse cargo, además de los vigilantes eunucos, de alimentarlas, limpiar sus ropas y acicalar sus cuerpos. Durante siglos, las mujeres fueron consideradas como objetos sexuales, cuya compraventa era asumida al mismo nivel que cualquier otro producto o alimento del mercado.

Desde el siglo x hasta el xix, en prácticamente todo el mundo musulmán, donde la ortodoxia suní prevaleció por encima de sectas y corrientes minoritarias, la condición social de las mujeres varió muy poco. La poligamia y el concubinato, que en los primeros siglos hemos visto que fueron prácticas extendidas, fueron desapareciendo y quedaron como costumbres relegadas a las clases de alto poder adquisitivo que pudieran mantener a más de una esposa y a una o varias concubinas, pues la ley exigía

que el marido tuviera suficiente poder económico para mantener en igualdad de condiciones a todas ellas. El divorcio existió en el islam, pero en la mayoría de los casos se daba a instancias del marido, siendo muy pocos los casos en los que la esposa pudiera pedirlo. Separarse significaba para las mujeres perder el derecho a ver a sus hijos. La repudiación también amenazaba a las esposas que veían su vida pender de un hilo controlado por la voluntad del marido, quien podía decidir libremente sobre la disolución de su matrimonio. En lo concerniente a las normas matrimoniales, mientras que los hombres podían casarse en varias ocasiones y hacerlo con mujeres no musulmanas, las mujeres pertenecientes al islam no podían unirse en matrimonio a un hombre que no fuera musulmán. Los hombres que tenían esclavas, si estas engendraban un hijo de su amo, lo incorporaban en igualdad de condiciones legales a los hijos habidos con la esposa o esposas oficiales. Convertidas en *umm walad* (madre de un niño), si este era varón, recibían automáticamente una protección legal según la cual no podían ser vendidas y a la muerte de su amo recuperaban la libertad.

Toda mujer debía permanecer bajo la custodia legal de un hombre. Si estaba casada, era el marido, mientras que las viudas o divorciadas que no se habían vuelto a casar necesitaban de la protección de algún familiar cercano para no caer en la indigencia y la desprotección social. Las mujeres ricas solían construir para ellas una suerte de conventos conocidos como *ribat*, siguiendo la esencia del hogar en el que vivieron las esposas del profeta tras su muerte. Allí encontraban cobijo las mujeres solteras, viudas o divorciadas que no tenían protección legal masculina. Pero el convento como las comunidades cristianas lo definieron, espacios de reclusión y renuncia al mundo con la castidad y la virginidad como bandera, no existieron en el islam.



Las leyes musulmanas permitían a las mujeres heredar propiedades, por lo que con el paso de los siglos en países como Turquía o Egipto fueron apareciendo, aunque pocos, algunos casos de ricas propietarias que llegaron incluso a gestionar distintos negocios en las principales ciudades comerciales.

Pocas pudieron acceder a la misma educación que los niños. Algunas tenían la suerte de tener una profesora en casa y pocas accedían a la *kuttab*, escuela de la mezquita. También encontramos casos de niñas que recibieron formación de sus propios familiares como es el caso de Umm Hadi, que vivió en el siglo xv y aprendió el Corán de manos de su propio abuelo y se convirtió en una importante erudita de su tiempo. Las mujeres pertenecientes a la élite de los ulemas tuvieron un excepcional acceso a la educación. Una de ellas es la poetisa iraní del siglo xix Tahirih Qurratu'l-Ayn, hija de un mulá versado en las leyes islámicas más fundamentalistas, quien fue educada en la escuela Salehiyya en Qazvin, donde había un espacio reservado a la educación femenina. Tahirih se convirtió en una renombrada poetisa e intelectual de la época que tuvo un dramático final al cuestionar la ortodoxia religiosa establecida y defender la emancipación de la mujer.

El escaso número de mujeres que accedieron a una mínima educación formaron parte de las clases altas y algunas de las clases medias. Ninguna de las clases bajas. Entre estas, su destino, si estaba fuera de la casa, se ceñía a trabajos en la industria textil y otras ocupaciones como la de comadrona, panadera o cocinera. Trabajaban algunas en los baños públicos destinados a mujeres y como enfermeras en los hospitales. Y por supuesto, como prostitutas.

De manera excepcional, los primeros siglos de la presencia musulmana en Europa, concretamente en la península ibérica, nos han dejado testimonios de mujeres de distintos rangos sociales que no sólo tuvieron la



TIZIANO. *La sultana Roxelana* (h. 1550). The Ringling Museum of Art, Florida. Las mujeres ejercieron escaso poder activo en la cúpula del poder de los distintos reinos islámicos pero, a su manera, algunas tuvieron una importante influencia en asuntos de estado como es el caso de la sultana Roxelana, esposa del sultán otomano Solimán el Magnífico.

suerte de acceder al conocimiento sino que se convirtieron en eruditas y excelentes poetisas. Hassana At Tamimiyya Bint Abu I Masi es la poetisa andalusí más antigua de la que se tiene constancia. Tras ella, aparecieron otros nombres como el de Lubna de Córdoba, una reconocida erudita y escriba responsable de la biblioteca real. Del siglo xi permanece el nombre de la poetisa Wallada, hija del califa Muhammad al-Mustakfi, quien aprovechó



su posición privilegiada para crear un salón literario en palacio e instruir a las mujeres de la corte. Además de mujeres de buena posición, algunas esclavas alcanzaron el conocimiento y se convirtieron en reconocidas poetisas.

A mediados del siglo XIII, durante la Séptima Cruzada, una mujer se enfrentaba a los ejércitos cristianos en Egipto y se erigía como la primera y única sultana que asumió el trono por derecho propio de la historia del islam, Shadjar al-Dorr. Fue tras la muerte de su esposo, el sultán Al-Salih Najm Al-Din Ayyub, que Shadjar tomó las riendas del poder demostrando grandes dotes de gobierno. Después de su trágica muerte, ninguna otra mujer ostentó el título de soberana en ningún reino musulmán.

A la sombra del poder, algunas sultanas tuvieron un papel determinante en las intrigas de palacio y asuntos de gobierno. Quizás la más conocida sea Roxelana, esposa del sultán Solimán el Magnífico, enemigo del emperador cristiano Carlos V, quien tuvo una importante influencia en palacio y llegó a sentar a su hijo en el trono como Selim II, imponiéndose a los herederos de la primera esposa del sultán, Mahidevran Gülbahar. Una de las hijas de Roxelana y Solimán, Mihrimah, seguiría los pasos de su madre y tendría también un cierto protagonismo en la corte de su padre. Algunas sultanas tomaron el título de *valide sultán*, título que significaba algo así como «reina madre» y que les daba poder dentro de la corte, pues su estatus estaba inmediatamente por debajo de su hijo el sultán. La primera mujer en asumir el título de *valide sultán* fue, precisamente, la madre de Solimán, Hafsa.

Durante siglos, los pueblos islámicos variaron muy poco la visión de las mujeres y su papel dentro de la sociedad. Pero a principios del siglo XIX las cosas empezaban a cambiar. El impacto que tuvo su encuentro con Europa, la creación de nuevos estados modernos y la incorporación

progresiva de los mismos en la economía mundial influyeron en las estructuras sociales y por supuesto pusieron a las mujeres en el centro del debate. Las teorías feministas que empezaban a hacerse oír abrían un profundo y extenso debate sobre el rol femenino de las mujeres dentro del islam. Unas teorías que se verían influenciadas por las corrientes emancipadoras que llegaban desde Occidente.

## La Europa medieval

La historia de Europa medieval es un tema que ha sido tratado de muchas maneras. En este artículo se explorará el papel de la mujer en esta época, desde su posición social hasta su influencia en el arte y la literatura. Se analizará cómo las mujeres, a pesar de vivir en una sociedad patriarcal, lograron ejercer un poder significativo en ciertos ámbitos. Se mencionarán ejemplos de mujeres poderosas, como las reinas y las santas, y se discutirá el impacto de las ideas religiosas y filosóficas de la época en su vida cotidiana. El texto será escrito en un lenguaje claro y accesible, con un tono informativo y académico.